

EDITORIAL

Se ha abierto un campo de interés dentro de la comunidad parapsicológica en los últimos años en torno al estudio de los fenómenos psi, no solo en condiciones de control o, como muchos califican, condiciones "artificiales", sino el estudio de psi a través de las evidencias indirectas de su actividad. Los modernos hallazgos de la parapsicología han determinado que, en ciertas condiciones psicológicas, (p.e. estados alterados de conciencia) es frecuente encontrar conductas regidas por una presunta actividad extrasensoria. Este concepto aparece en la abundante literatura, de Oriente y de Occidente, que describe como educir aptitudes psíquicas (lo que Rhea White llama *experiencias humanas excepcionales*), mientras que en el laboratorio parapsicológico y en condiciones de control, los parapsicólogos han encontrado una evidencia (unas veces más sólida, otras veces más especulativa) de la existencia de psi.

Pero, ¿es necesario que psi ocurra solo en tales estados? La mayoría de los parapsicólogos modernos los denominan estados conductores de psi: es probable que un sujeto esté más propenso a adquirir información ESP durante ciertos estados mentales, que durante la vigilia o en estado normal de conciencia. De ahí que muchos no dudaron en calificar a psi como inconsciente, por su carácter propiamente fenomenológico y de naturaleza espontánea.

Ahora parece que la amplitud de criterio respecto a las propiedades y características de psi esta dirigida a otras áreas. ¿Cómo afecta psi en nuestra vida cotidiana? Charles Tart y Rex Stanford, ambos parapsicólogos americanos, comenzaron a plantearse la posibilidad de que muchos (sino todos) los actos de nuestra vida cotidiana, estarían regidos en mayor o menor grado, por conductas de etiología parapsicológica. Ejemplos de conducta adaptativa pueden ocurrir muy frecuentemente, por ejemplo, elegir subir escaleras cuando el ascensor funciona, aunque luego advertimos que por un imprevisto corte de corriente eléctrica el ascensor deja de funcionar atrapando un grupo de personas dentro. ¿Estuvo nuestra conducta inconsciente (subir por escaleras) alerta por una información ESP precognitiva ("el ascensor no funcionará") que evitó que fuésemos una víctima más del grupo que permaneció atrapado en el ascensor?

Recientemente un ejemplo me resultó más interesante. Una periodista de un noticiero local entrevistó a una mujer cuyo dormitorio estaba emplazado en la medianera que lo separa del exterior, o sea, la calle. Esta vecina describió que un transporte público se desvió del camino y chocó contra su casa, ocasionando la destrucción casi completa de la pared de su dormitorio, incluso dentro de su propia casa. Aunque este tipo de accidentes no es frecuente en la zona (improbabilidad), el suceso que evitó daños físicos a la mujer fue la decisión de dormir en otro dormitorio precisamente esa noche, de manera que la noche que ocurrió el accidente, la mujer no estuvo allí.

¿Permitió esto que su ESP la ayudara en una circunstancia que hubiera dañado o acabado trágicamente con su vida?. Es probable que estas especulaciones sean solo el comienzo de algunas más extravagantes u otras más sugestivas puestas juntas en un mismo espectro, no obstante lo cual, conduciría a aceptar que, al menos una vez durante el día, algunos de estos "eventos" pueden ocurrir continuamente, sin siquiera poder ser concientes cuándo y cómo ocurren.

Entonces deberíamos reconsiderar que durante toda nuestra vida psi actúa aunque no podamos distinguir con exactitud cuando ocurre por intervención de una real y efectiva psi propiamente dicha, o bien, cuando ocurre por mera coincidencia. Por supuesto, existen coincidencias más significativas unas que otras y dependerá de un infinito número de variables, poder ofrecer una explicación por ESP o una explicación natural para determinados casos. Tal vez, el caso más sugestivo se encuentra en el estudio efectuado por varios parapsicólogos (como Richard Wiseman) acerca de la suerte y la ESP. ¿Qué motiva a una persona a seleccionar eventualmente un billete de la lotería, o acertar repetidamente en los juegos de azar? En definitiva, ¿cuál es, pues, la diferencia entre un complejo laboratorio de parapsicología equipado con sofisticados equipos altamente sensibles (por ejemplo, un RNG) y los juegos de azar?

En la vida cotidiana, nosotros, los seres humanos estamos lanzados a un mundo donde el factor azar juega en rol crucial durante toda nuestra existencia, desde la búsqueda de empleo

entre cientos de postulantes, y en otras condiciones pueden determinar como psi puede jugar un factor esencial en la vida humana. Los sabios y filósofos de la antigüedad dirimían el problema del destino, el azar y la casualidad de formas y matices sumamente interesantes; los escritos filosóficos revelaban una interpretación mística de aquellos hechos que, naturalmente, eran incompresibles acerca de comportamiento de los principios que regulaban la condición humana.

Hoy, la parapsicología ha encontrado, en esta forma particular (aunque especulativa) de ESP, un objeto de atención que puede ayudarnos a comprender que psi (ESP/PK) opera a una escala inconciente con mucha más frecuencia de lo que suponemos. Tales estudios han mostrado que sujetos con "buena suerte" o sujetos con "mala suerte", pueden también ser sujetos susceptibles de actividad psi, de manera similar a si calificamos a un sujeto (o a un grupo) en una situación experimental como oveja (creyente en psi) o cabra (escéptico de psi), los sujetos que se consideran a sí mismos "afortunados" en el juego, en un laboratorio parapsicológico obtienen un índice mayor de aciertos respecto al azar en experimentos parapsicológicos, que aquellos quienes se consideran "desafortunados" en las mismas circunstancias.

Considerando el carácter controvertido de esta posibilidad, cabría preguntarse, ¿puede esta forma de ESP operar como un mecanismo de defensa? Estudios llevados a cabo por Erlendur Haraldsson han señalado que gran parte de nuestra vida parece estar controlada por esta forma de ESP. Apliquemos este ejemplo a cualquier situación de nuestra vida cotidiana. Consideremos el hecho de aquellas personas que padecieron accidentalmente cualquier situación, o aquellas personas cuya actividad es someterse a trabajos de alto riesgo (en cada uno de estos casos, cualquier indicio que facilite una interpretación de posible accidente). La psicología en general ha estudiado conductas manifiestas (concientes o no) respecto a los accidentes. Entre ellos, ejemplos más contundentes aparecieron publicados en las declaraciones de tres testimonios recientes.

En la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que fue víctima de un cruel atentado terrorista donde murieron casi un centenar de personas (el caso conmocionó al país y tuvo repercusión mundial), un ex-empleado ese día "sintió" impulsivamente la necesidad de no ir a trabajar. Otro caso fue el de un transeúnte quien, como diariamente para dirigirse a su lugar de trabajo debía inevitablemente pasar por las puertas de la asociación mutual, ese día se "detuvo" por unos minutos en un puesto de diarios y revistas cercano al sitio del atentado para comprar una revista que le pareció interesante, aunque se retrasaba en su compromiso laboral. Otro empleado de la misma institución aceptó (aunque no de buen agrado) que un jefe suyo le pidiera pagar una cuenta en un banco cercano al edificio atentado. Como sabemos la bomba estalló por la mañana.

Obviamente, en estos tres casos, cabría preguntarse, ¿qué motivó a estas tres personas a tomar rumbos inhabituales en el preciso momento en que ocurrió el desafortunado episodio, considerando que de haber estado allí, hubieran perecido? Ahora, cabe preguntarse, ¿y qué ocurrió con aquellas personas que murieron? Considerando la hipótesis ESP, aplicada no solo en estos tres casos aislados, sino también en todos y cada uno de los individuos (aquellos que estuvieron allí, los que perecieron y los que sobrevivieron), resulta significativo señalar que esta ESP, aunque no conciente, operó en forma positiva para algunos (o significativamente positiva, en los tres ejemplos anteriores), y negativa para el resto. Pero esta especulación no puede considerarse válida, puesto que nunca sabremos si aquellos que perecieron reaccionaron en algún momento antes o inmediatamente antes de la tragedia por medio de algún mecanismo de defensa por ESP. Si estuviéramos en una situación experimental, podríamos evaluar en que grado la ESP fue manifiesta como mecanismo de defensa. Pero solo en una situación de la vida cotidiana (quizá no tan extrema como el atentado a la AMIA), podríamos considerar la hipótesis ESP como un mecanismo de defensa realmente plausible y efectivo.

Otra línea de trabajo parapsicológico que me resulta particularmente interesante y constructivo es el estudio de bio-psicokinesis (bio-PK). La bio-PK (vulgarmente llamada bioenergía) es una hipótesis alternativa que ofrece un grado de comprensión a la posible influencia remota sobre sistemas biológicos. Los parapsicólogos han investigado la bio-PK con una variedad de objetivos, tales como cultivos de bacterias, tejidos humanos, células sanguíneas, semillas en germinación y organismos biológicos superiores (ratas), e incluso el ser humano. No han sido pocos los intentos, además, por experimentar con sujetos comunes y

sujetos excepcionales (curadores o sanadores). El término bioenergía se aplica con frecuencia para intentar explicar que una forma de radiación biológica parece afectar a otros organismos (vegetales y animales), y existe una evidencia empírica que muestra que, efectivamente, esta forma de bioenergía actúa favorablemente sobre un organismo enfermo reestableciendo tejidos o aliviando a un sujeto psicológicamente. Una gran parte de la comunidad parapsicológica ha dedicado notables esfuerzos para probar la naturaleza de esta bioenergía, con resultados variados. A este respecto existe una variedad de consideraciones (yo diría precauciones metodológicas) que debería tenerse en cuenta para calificar la efectividad de la bioenergía, particularmente sobre seres humanos.

Dado que excedería nuestras páginas mencionar y detallar cada uno de los estudios llevados a cabo, la conclusión definitiva al respecto es que una evidencia empírica y una minuciosa observación clínica y experimental sugiere que la bio-PK realmente existe, pero los problemas acerca de su fuente de origen son más controvertidos que la revisión de la evidencia experimental. Esto es, la prueba definitiva de su existencia parece haber quedado demostrada, aunque la aceptación social y la calidad de su efectividad todavía permanece en discusión. Existe, por otra parte, un repetido intento por registrar instrumentalmente la bio-PK (tales como ciertos equipos de medición empleados por técnicos dispuestos a probar cuantitativamente o cualitativamente la magnitud de la bio-PK, por ejemplo, el efecto kirlan, y otros utilizados por la radiónica o la psicotrónica), pero el carácter de estas afirmaciones han entrado en conflicto con la comunidad académica, que la evidencia experimental de los efectos secundarios observados (en otras palabras, será mucho más contundente una metodología estadística adecuada y un minucioso seguimiento clínico, tales como tablas o figuras, que el despliegue de equipos y aparatos sensibles a radiaciones cuya naturaleza desconocemos).

En definitiva, la controversia acerca del origen y las propiedades de psi (ESP/PK) y su funcionamiento aplicado, no solo a los campos mencionados tales como la ESP en la vida cotidiana y la bio-PK, sino también a otras áreas de la actividad humana, requerirían obligadamente una explicación que no me permite este breve espacio editorial. Si la controversia aún continúa es debido a la carencia de mayor experimentación en esta área. No obstante, esta promisoría línea de investigación puede no solo mostrarnos elementos sugestivos, sino que es probable que con estas áreas de trabajo, como los mecanismos de defensa y la ESP, y el estudio más detallado de la bio-PK, el problema en torno de una situación experimental favorecedora de psi, (p.e. la influencia de la ESP en la vida cotidiana) nos ayudarán aún más a comprender el comportamiento del hombre como individuo y en sociedad, y, como expresión de deseo más que como posibilidad, la correcta aplicación de estas aptitudes que permitan comprender lo que somos y el lugar que ocupamos en el universo.

–El Editor